

## El árbol de la vida

# Exportar la libertad

**EN 2007 LUCIANO CANFORA PUBLICA EXPORTAR LA LIBERTAD.** El mito que ha fracasado, un ensayo que pone en evidencia la forma de operar de la Realpolitik, los intereses velados que definen la política de los llamados paladines de la libertad y la democracia. No es casualidad que el ensayo se abra con un extraordinario texto de **Benedetto Croce**, escrito al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en el que a la vista del posible castigo a la Italia de **Mussolini**, el historiador italiano expone con ironía la posición inglesa frente al franquismo y cómo tanto primero conservadores como luego liberales deciden sostener el régimen franquista.

El término 'exportar la libertad', que da título al libro de Canfora, está tomado de una soflama de **Robespierre** durante el Gobierno girondino. Robespierre advertía de los peligros que suponía exportar la libertad, la revolución, a través de la guerra cuando todavía no se había consolidado la libertad en Francia. Como se sabe, nada impidió la expansión y la conquista militar con **Napoleón**. Lo que resulta más sorprendente, no obstante, es encontrar en textos literarios de la época, entre los jacobinos, justificación a la labor 'liberadora' de Napoleón entre los pueblos de Europa.

Esta reflexión sobre la Realpolitik, sin embargo, no podía tener otro punto de partida que el concepto de liber-

tad entre los antiguos griegos. Sabemos que, tras las guerras médicas, Atenas impone su régimen democrático y amplias libertades en las ciudades aliadas. Pero con el tiempo la alianza se traduce en imperio. Esparta, por otro lado, al iniciarse la guerra del Peloponeso arguye que defiende la libertad de los griegos para acabar con el imperio ateniense. Trata de seducir a los aliados atenienses en busca de la defección. Y, cu-

¿Acaso no se podría comparar el efecto liberador que tiene el impulso de los soviéticos y la victoria de Stalingrado para toda Europa centro-oriental y para la lucha contra el fascismo, con el prestigio ateniense tras las guerras médicas, que derivó en imperialismo, y con la expansión de la revolución francesa por Europa?

riosamente, la guerra se acaba cuando Esparta pide su apoyo a los persas, tradicionales enemigos de la libertad de los griegos.

Al pasar de la Grecia antigua a la revolución francesa y de Napoleón al avance soviético, Canfora observa ciertos paralelismos que es preciso no desestimar. ¿Acaso no se podría comparar el efecto liberador que tiene el impulso de los soviéticos y la victoria de Stalingrado para toda Europa centro-oriental y para la lucha contra el fascismo, con el prestigio ateniense tras las guerras médicas, que derivó en imperialismo, y con la expansión de la revolución francesa por Europa? ¿Acaso no se podría comparar, también, la revuelta de Samos en 441 a.C. contra el imperio ateniense, en donde la isla no recibió apoyo de Esparta, con la situación de Hungría y la revuelta popular de 1956 contra la Unión Soviética, en donde la OTAN tampoco movió un dedo para apoyar la revuelta?

Pero es, definitivamente, la historia de Afganistán desde el siglo XIX la que permite a Canfora formular la idea de 'el gran juego', la forma en que se aplica la Realpolitik, pues en esta zona del Asia central los afanes imperialistas de Rusia, China e Inglaterra fueron sustituidos por los intereses de Estados Unidos, hasta llegar, finalmente, a la interven-

ción soviética de finales de los años 70 con la intención de 'liberar' Afganistán. La experiencia afgana es una muestra evidente de la relación entre 'exportación de la libertad' y 'política de potencia'. Ahora bien, también somos conscientes de que la incapacidad del Gobierno prosoviético en Afganistán para estabilizar un Estado laico ha derivado en el fundamentalismo islámico, con las consecuencias por todos conocidas.

La intervención reciente de Estados Unidos en lugares como Irak, Camboya o Chile son ejemplos que sirven para mostrar que bajo la apariencia de una exportación de la libertad se encuentran los deseos y las exigencias de una gran potencia en cada momento. En la actualidad, además, la retórica de 'exportación de la libertad' se ha enfocado hacia otra cuestión tras la caída del bastión soviético, hacia la lucha contra el fundamentalismo islámico y el terrorismo, que atentan contra lo que Canfora denomina irónicamente pax americana.

Lamentablemente, esa parece la conclusión que se desprende de las palabras del historiador. El vacío ideológico que ha dejado el comunismo ha sido sustituido por el islamismo radical.

Argomenti



Pedro Amorós

## COMPLICIDADES

Carlos Marzal



## Disyunciones y copulaciones

**E**n un célebre texto de *Otras inquisiciones*, **Borges** enunciaba a su manera la tesis de **Coleridge**, según la cual todos nacemos aristotélicos o platónicos.

La verdad es que me chiflan las generalizaciones disyuntivas (por llamarlas de alguna forma). Esto o lo otro. Aquello o lo de más allá. Conmigo o contra mí. El día o la noche. **Los Beatles** o **los Rolling**. Carne o pescado. Izquierdas o derechas. Con azúcar o sin. La conjunción o es una benefactora universal del conocimiento humano, porque simplifica los asuntos de la realidad hasta proporcionarnos, en cada caso, un cincuenta por ciento de posibilidades de acertar en nuestras decisiones, que no es poco. La conjunción o es la moneda al aire dentro del sistema gramatical: cara o cruz.

Me fascinan las disyunciones: uno se adscribe a un bando, y ya se puede tumbar a la bartola, a esperar que la estadística le dé la razón al cabo de un tiempo. Nómada o sedentario. A oscuras o con las luces encendidas. Con lengua o sin lengua. Con sal o sin sal. Bebedor o abstemio. Apocalípticos o integra-dos. En tu casa o en la mía.

Mi aportación de hoy mismo al repertorio filosófico de la disyunción es la siguiente: Todos los hombres nacen himnicos o elegíacos. Es decir, celebran los dones del mundo o se lamentan por tener que perderlos en el tiempo.

Ahora bien, la verdad es que tengo la impresión de que la mayoría de nosotros somos disyuntivos aleatorios, disyuntivos inconstantes, disyuntivos convenientes.

Hay días en que amanezco platónico, y al cabo de dos tostadas con aceite de oliva ya me he vuelto aristotélico. Algunas mañanas me levanto tan nómada y viajero como los personajes viajeros y nómadas de Julio Verne, y veinte minutos después ya me he vuelto partidario furibundo del estatismo físico, y defiendo a machamartillo que no hay nada que encontrar a un kilómetro de distancia del domicilio propio.

Durante algunos meses me declaro cientifista a rajatabla, y solo leo ensayos que contengan fórmulas matemáticas y físicas que no entiendo (pero que me garantizan la impresión de estar acercándome a las respuestas últimas), y en cuanto cambia el clima y hace calor me cambio de chaqueta, y me visto de humanista lírico que sólo hace caso a los vaivenes sentimentales de su temperamento.

Esta mañana, en la ducha he tomado la decisión de escribir un artículo de naturaleza elegíaca, con su poco de llanto contenido, con su pizca de sic transit gloria mundi, con su espolvoreo de melancolía subliminal, algo que pusiera un nudo en la garganta a las almas sensibles; pero ahora, ante el teclado, me están entrando una tremenda ganas himnicas.

A lo mejor es que tengo el hematocrito anímico un poco bajo, y trato de elevármelo con la administración de odas, que tienen un alto contenido de hierro poético.

O a lo mejor (he aquí la disyunción definitiva) se trata de que no doy el tipo de disyuntivo cabal, sino que soy, un falso disyuntivo, un disyuntivo revisionista, un traidor a la causa de las disyunciones. Esto es: un disyuntivo copulativo.

## SOLAPAS



FERNANDO CASTRO FLÓREZ  
**Estética de la crueldad**  
 FÓRCOLA

► Vivimos un tiempo desquiciado, en un mundo acelerado, donde el delirio impone su ley. En la era del tele-voyeurismo, enmarcados ante un poderoso desbarre adictivo, hemos pasado de la narcosis del *ready-made* duchampiano al hechizo catatónico del *everyday life*: sentados ante la pantalla, vemos pasar una vida cotidiana impregnada del espectáculo de

la banalidad, verdadera pornografía, obscena en su nulidad, insignificante y aburrida.